

Catecismo 691 – 694 El nombre propio y apelativos del Espíritu Santo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia

Este es un esfuerzo grande que ha hecho el catecismo de recoger toda la riqueza y todas las alusiones al Espíritu, que se hacen a lo largo de toda la sagrada Escritura.

El catecismo, tal y como está escrito está totalmente empapado de la sagrada Escritura.

Punto 691:

"Espíritu Santo", tal es el nombre propio de Aquel que adoramos y glorificamos con el Padre y el Hijo. La Iglesia ha recibido este nombre del Señor y lo profesa en el Bautismo de sus nuevos hijos

Mt 28, 19:

19 Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En estos puntos se distingue entre apelativos y nombre propio; los apelativos que cita el catecismo son: el agua, la unción, el fuego, la nube, la luz, el sello, la mano, el dedo, la paloma.

Pero como nombre propio se recoge el de "Espíritu Santo"; esta puesto por Jesús al mismo nivel que el del "Padre" y del "Hijo".

Nosotros hemos nacido en su "nombre", en su nombre hemos sido bautizado, en su nombre comenzamos las reuniones cristianas, en su nombre somos bendecidos: **en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.**

Continúa este punto:

El término "Espíritu" traduce el término hebreo *Ruah*, que en su primera acepción significa soplo, aire, viento. Jesús utiliza precisamente la imagen sensible del viento para sugerir a Nicodemo la novedad transcendente del que es personalmente el Soplo de Dios, el Espíritu divino (*Jn 3, 5-8*). Por otra parte, Espíritu y Santo son atributos divinos comunes a las Tres Personas divinas. Pero, uniendo ambos términos, la Escritura, la liturgia y el lenguaje teológico designan la persona inefable del Espíritu Santo, sin equívoco posible con los demás empleos de los términos "espíritu" y "santo".

Estos dos términos con los que se forma el nombre propio: “Espíritu Santo”, cada uno por su cuenta puede ser atribuido a cualquiera de las tres personas divinas: Dios es Espíritu y Dios es Santo, el Hijo es Espíritu y Santo, evidentemente El Espíritu Santo es Santo y es Espíritu.

El antiguo testamento está escrito en hebreo, el término hebreo de Espiritu es “Ruah”, que significa “soplo, aire, viento”. Sugiere el significado profundo que tiene el texto de:

Juan 3, 5-8:

3 Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.»

4 Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?»

5 Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

6 Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.

7 No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.

8 El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»

Parece que Jesús esta “jugando” con dos sentidos de la palabra: Nacer del Espíritu en el bautismo: *nacer del agua y del Espíritu*. Y se refiere al Espíritu como “el viento”: haciendo referencia a la imagen del viento como a “transcender lo carnal, lo material”, el viento es imagen de lo espiritual; y también el Espíritu es perfectamente libre: *El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va*.

El Espíritu Santo supera nuestras categorías: “*Mis caminos no son vuestros caminos*”; el Espíritu supera lo carnal. Lo que quiere significar es que “no es controlable”, no es manipulable por nosotros: “nosotros no podemos controlar el viento”.

En definitiva no podemos hacerle decir a Dios lo que queremos que diga. El hombre siempre ha tenido la tentación de querer manipular y tener a Dios a su servicio; de crear una religiosidad donde Dios “este controlado”, a su servicio; como se decían en las antiguas religiones: “Que los dioses nos sean propicios”. Con determinados ritos para que Dios venga a nuestro servicio.

Es verdad que Dios quiere que le pidamos, Él quiere que seamos “mendigos” de la gracia: “*Pedid y se os dará, buscad y hallareis*”; pero siempre en la voluntad de Dios, no en la nuestra, **ahí está la clave**.

Todo el que “nace del Espíritu Santo” es libre, como es libre el Espíritu Santo, y no están sujetos a las categorías carnales, no están sujetos al espíritu de este mundo, y no es reductible a unas ciertas metas y expectativas humanas, suele pasar que tenemos expectativas y pensamos que mi meta es “esta”, y solamente le permite a Dios que le diga lo que él está esperando que le diga; ese es un gran peligro; uno tiene una expectativa y “no va a escuchar otra cosa” que sea “eso que espera”; y si le dicen otra cosa, no la oír.

El Espíritu Santo es Libertad, Dios es soberano; y para comprender a Dios tenemos que tener un gran desapego de esas expectativas propias, criterios propios; en caso contrario no podremos percibir a Dios, si anteponeamos nuestros criterios a la **soberanía de Dios**.

De hecho Dios siempre sorprende al hombre, porque las expectativas que tenemos suelen ser muy cortas. Esta es la imagen del viento que dice Jesús a Nicodemo.

Jesús está catequizando a Nicodemo, y en Nicodemo estamos cada uno de nosotros.

En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.»

Hay que nacer del agua y del Espíritu, porque lo nacido de la carne es carne. Y carne son muchas expectativas nuestras, nuestros propios criterios.

Tenemos que pedir, sobre todo al Espíritu Santo, que purifique nuestra imagen de Dios, que purifique nuestra religiosidad; que no intentemos manipular a Dios, de hacer un dios a nuestra medida, más bien pedir al Espíritu Santo **que nos transforme a la medida de Dios.**

Hay dos tipos de religiosidades: una es la que busca manipular a Dios a nuestro servicio; y otra es la que busca la voluntad Dios **y se conforma a ella: es la de María: “E aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.** María es la que nació del Espíritu Santo, la perfectamente conformada a la acción del Espíritu Santo., la que no resistía, no ponía oposición al soplo del Espíritu Santo.

Punto 692:

Jesús, cuando anuncia y promete la Venida del Espíritu Santo, le llama el "Paráclito", literalmente "aquel que es llamado junto a uno", *advocatus* (Jn 14, 16. 26; 15, 26; 16, 7). "Paráclito" se traduce habitualmente por "Consolador", siendo Jesús el primer consolador (cf. 1 Jn 2, 1). El mismo Señor llama al Espíritu Santo "Espíritu de Verdad" (Jn 16, 13).

El punto 692 habla de los “apelativos” del Espíritu Santo. Jesús cuando anuncia y promete la venida del Espíritu Santo le llama “le paráclito”; en este punto del catecismo nos dice que su traducción literal es: **“Aquel que es llamado junto a uno”, “aquel que es invocado para estar junto a nosotros”**

→Paráclito→”el que está junto a nosotros”←

Cuando Jesús dice “Voy a enviaros al paráclito”, es como decir: “no os vais a quedar solos”; “vais a sentir la mano, -su sombra- protectora.

Paráclito se traduce habitualmente como “consolador”:

1ª Juan 2, 1:

*1 Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, **tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.***

Este término de “consolador también se le puede atribuir a Jesucristo, porque nos consuela y aboga por nosotros ante el Padre

El Espíritu Santo es consolador, porque es aquel que esta aliviado nuestras heridas, enjugando nuestras lágrimas.

Es importantísimo que en nuestra vida espiritual cristiana, tengamos la experiencia personal de la **consolación** en medio de las luchas: cuando dice San Pablo: **“Todo lo puedo en aquel que me conforta”**, ha sentido la consolación, que allí donde el hombre no daba más de sí mismo ha sentido la consolación de Dios.

Igual que Jesús sintió ese consuelo en Getsemaní; a veces puede ser difícil distinguir si ese consuelo viene de la mano del Ángel o del Espíritu Santo; porque de nuestro Ángel de la guarda puede venir la consolación. De cualquier forma nos da lo mismo porque los ángeles están al servicio del Dios altísimo y del Espíritu Santo.

En este punto también se le llama Espíritu de “verdad”:

Juan 16, 13:

*13 Cuando venga él, **el Espíritu de la verdad**, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir.*

Esto es muy complementario de decir “Espíritu Santo consolador”, porque a veces eso de los “consuelos” lo achacamos a cosas imaginativas o a nuestros propios recursos: “el que no se consuela es porque no quiere”; refiriendo la palabra consuelo más bien a alienación o a huir de la realidad.

Eso no es cierto en el Espíritu Santo cuando decimos que es consolador y “Espíritu de la verdad”: **El consuelo del Espíritu Santo es desde la verdad**, no en sueños, ni falsas “ensoñaciones”.

Dios es la verdad y **nos afirma en la verdad**. Sabemos que el Espíritu Santo nos transmite lo que “ha oído” del Verbo; todo lo que Cristo nos ha dicho es reafirmada e iluminada por el Espíritu Santo.

Nos consolamos en la verdad, en la “firme esperanza”; no en las llamada “falsa esperanza”. Para nosotros “verdad y Esperanza” son una misma cosa. El consuelo de la esperanza esta enraizado en la verdad. Cristo no es una utopía, es una verdad plena.

Punto 693:

Además de su nombre propio, que es el más empleado en el libro de los Hechos y en las cartas de los Apóstoles, en San Pablo se encuentran los siguientes apelativos: el Espíritu de la promesa (Ga 3, 14; Ef 1, 13), el Espíritu de adopción (Rm 8, 15; Ga 4, 6), el Espíritu de Cristo (Rm 8, 11), el Espíritu del Señor (2 Co 3, 17), el Espíritu de Dios (Rm 8, 9.14; 15, 19; 1 Co 6, 11; 7, 40), y en San Pedro, el Espíritu de gloria (1 P 4, 14).

Estos apelativos enriquecen todavía más a los apelativos primeros que hemos comentado.

Espíritu de promesa:

Gálatas 3, 14:

*13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero,
14 a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiéramos el **Espíritu de la Promesa**.*

Espíritu de Adopción:

Romanos 8, 15:

*15 Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un **espíritu de hijos adoptivos** que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!*

Espíritu del Señor:

2ª Corintios 3, 17:

*17 Porque el Señor es el Espíritu, y donde está **el Espíritu del Señor**, allí está la libertad.*

Espíritu de Dios:

1ª Corintios 7, 40:

*40 Sin embargo, será feliz si permanece así según mi consejo; que también yo creo tener el **Espíritu de Dios**.*

Espíritu de Gloria:

1ª Pedro 4,14:

*14 Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el **Espíritu de gloria**, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.*

El siguiente apartado del catecismo hace referencia a **los símbolos del Espíritu Santo**; que vamos a comenzar y el próximo día terminaremos.

Vienen como símbolos: Agua, unción, fuego, luz, sello, mano, dedo y paloma.

Punto 694:

El agua. El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo, ya que, después de la invocación del Espíritu Santo, ésta se convierte en el signo sacramental eficaz del nuevo nacimiento: del mismo modo que la gestación de nuestro primer nacimiento se hace en el agua, así el agua bautismal significa realmente que nuestro nacimiento a la vida divina se nos da en el Espíritu Santo.

Fijaos que simbolismo entre nuestra gestación en la matriz de nuestra madre en el “agua” y la gestación en el “agua del Espíritu Santo” para nacer a la vida eterna, en el bautismo. Si no somos “gestados” en el Espíritu Santo, sino “respiramos en el Espíritu Santo”, no podemos nacer a la vida eterna.

Pero "bautizados [...] en un solo Espíritu", también "hemos bebido de un solo Espíritu"

1 Co 12, 13:

*13 Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. **Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.***

De la misma manera que el niño “bebe” del “agua” en el seno de su madre

el Espíritu es, pues, también personalmente el Agua viva que brota de Cristo crucificado (cf. Jn 19, 34; 1 Jn 5, 8) como de su manantial y que en nosotros brota en vida eterna (cf. Jn 4, 10-14; 7, 38; Ex 17, 1-6; Is 55, 1; Za 14, 8; 1 Co 10, 4; Ap 21, 6; 22, 17).

Juan 19, 34:

34 sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

La Iglesia siempre ha visto en esa agua la imagen del Espíritu Santo. Como imagen: una botella de perfume perfectamente cerrada y en un momento la lanzamos al suelo rompiéndola y hay una explosión de perfume que lo inunda todo: eso pasa con la lanza cuando atraviesa el costado de Cristo: **El Espíritu que estaba en el costado de Cristo, al ser glorificado se difunde por toda la humanidad**, esa “agua” que brota del costado de Cristo, es imagen del Espíritu Santo que se difunde en el mundo, fruto de la muerte y resurrección.

1ª Juan 5, 8:

6 Este es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad.

7 Pues tres son los que dan testimonio:

8 el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convienen en lo mismo.

El Espíritu el agua y la sangre dan testimonio e imagen de la eucaristía y el bautismo.

Juan 4, 10 - 14:

10 Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

11 Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?»

12 ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

13 Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;

14 pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

Es hermosa esta expresión: **“Agua viva”**. Quiere simbolizar que el Espíritu Santo no es que nos de un depósito del cual vamos gastando; por ejemplo cuando hemos vivido una alegría y esa alegría nos tiene consolados durante un tiempo, hasta que poco a poco se nos va agotando hasta que se nos agota el “depósito”; y después necesitamos otra cosa distinta para que nos llene de nuevo el depósito.

No es ese el consuelo del Espíritu Santo: **es una fuente de agua viva**: de la fuente está brotando siempre el agua, no se agota. El consuelo del Espíritu es la ***“eterna novedad”***. ***Dios está en nosotros y eso no se desgasta nunca.***

Lo propio de nuestro estar afianzado y de nuestra devoción al Espíritu Santo es sentirnos con una alegría que está basada en la presencia del Señor en nosotros **-de esta presencia brota el agua viva-**.

Nuestra alegría no está fundada en noticias que caducan, en alegrías que se desgastan.

Juan 7, 38:

*37 El último día de la fiesta, el más solemne, **JESÚS PUESTO EN PIE, GRITÓ:** «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba*

38 el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva.

Es el agua viva; no es el “agua muerta” que es la alegría que brota de “cosas que han sucedido” a las que pretendemos aferrarnos y que finalmente se nos escapan, “caducan”.

El agua viva no caduca.

1ª Corintios 10, 4:

*4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, **pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo***

Apocalipsis 21, 6:

*6 Me dijo también: «Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, **yo le daré del manantial del agua de la vida gratis.***

Apocalipsis 22, 17:

*17 El Espíritu y la Novia dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, diga: «¡Ven!» **Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida.***

Se nos invita a “beber gratis”, es gratis porque no puede tener precio; un don así: o se regala o es inalcanzable: **el don de agua viva.**

Es importante que tengamos sed del Espíritu Santo, es un don. Pidamos ese don por intercesión de la Virgen María: Tener sed del Espíritu Santo, no buscar en “aguas muertas” aquellos que no puede saciarnos.

Lo dejamos aquí.